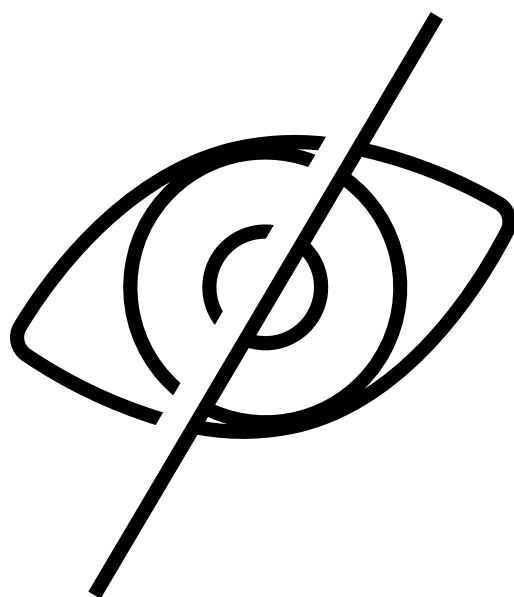


LECTURAS A CIEGAS

DÍA DEL LIBRO 2022

¡AVENTÚRATE!



**AYUNTAMIENTO
CACABELOS
CONCEJALÍA DE CULTURA**

LECTURAS A CIEGAS es la propuesta de la Biblioteca de Cacabelos para el Día del Libro de 2022.

Queremos acercarte DIEZ libros, pero sin enseñártelos, sin que puedas ver la portada, sin que puedas ver el título, sin que puedas saber quién lo escribe...

Te encontrarás delante de la primera página y tú decidirás si quieres continuar.

En la última página de este documento podrás descubrir cuáles son los libros que forman parte de **LECTURAS A CIEGAS**

Si hay alguno que despierte tu interés, ven a la Biblioteca y te lo prestamos 😊😊

Además, puedes contactar con la Biblioteca por las siguientes vías:



☎️ Teléfono: 987547235

📱 WhatsApp y Telegram: 674323820

✉️ Correo electrónico: biblioteca@cacabelos.org

👤 Facebook: <https://www.facebook.com/bibliotecadecacabelos>

👤 Instagram: <https://www.instagram.com/bibliotecadecacabelos/>

PRIMERA PROPUESTA

1

Qué lejos se nos queda ya el pasado de hace sólo unos años. En algún momento cruzamos sin advertirlo la frontera hacia este tiempo de ahora y cuando nos dimos cuenta y quisimos mirar atrás para comprobar en qué punto había sucedido el tránsito nos pareció asombroso habernos alejado tanto. Era cuando creíamos vivir en un país próspero y en un mundo estable imaginábamos que el futuro se parecería al presente y las cosas seguirían mejorando de manera gradual, o si acaso progresarían algo más despacio. Algunos expertos vaticinaban tranquilizadamente una «gradual desaceleración de la economía», un «aterrizaje suave». Poco a poco se iría amortiguando el ritmo de la construcción y dejarían de subir tan rápido los precios de las viviendas. El lenguaje de los economistas, que se ven a sí mismos como científicos, consistía en la reiteración de unas cuantas metáforas simples: la desaceleración de un vehículo que ha avanzado a gran velocidad durante mucho tiempo; el aterrizaje confortable de un avión.

Ésas eran las metáforas respetables. La que había que usar con más cuidado era la metáfora de la burbuja [...]

SEGUNDA PROPUESTA

2

Cuando éramos niños, los inviernos eran largos como cuentos de viejos. El mal tiempo llegaba de repente, no se anunciaba en las eras como la primavera con las margaritas, ni como los veranos en los agosteros llegando por la carretera blanca con la hoz en la mano. A lo sumo, su presencia la vaticinaba el señor Fausto porque le dolía la herida de cuando la guerra o la barruntaba la señora Andrea porque sus gatos se volvían juguetones.

En el pueblo vivíamos cinco niños, todos entre los ocho y los trece años. Tuvo que pasar mucho tiempo para que dejáramos de tener esa edad; para que Luisito, el más joven, se acordara de casi las mismas cosas que Ernesto, el mayor. La época en la que los inviernos eran largos, a mí me tocó vivirla con doce años recién cumplidos y me parecía que todas las cosas importantes ocurrieron un poco antes de que naciera.

—El año en el que nací —decía Ernesto— nevó tanto que los raposos se bajaron a vivir al calor de los gallineros. El año en el que nací, pasó por el pueblo un hombre que sabía leer las vidas en la palma de la mano. El año en el que nací, vino el arzobispo con más [...]

TERCERA PROPUESTA

3

Íbamos a cenar en un restaurante. No diré en cuál, porque si lo digo puede que la próxima vez esté lleno de gente que quiera ver si hemos vuelto. Había reservado Serge. De las reservas siempre se ocupa él. El restaurante es uno de esos a los que hay que llamar con tres meses de antelación, o seis u ocho, ya he perdido la cuenta. Yo jamás querría saber con tres meses de antelación adónde iré a cenar una noche determinada, pero parece que hay gente a quien eso no le importa nada. Si dentro de unos siglos los historiadores quieren saber cuán idiota era la humanidad a comienzos del siglo XXI, no tendrán más que echar un vistazo a los ordenadores de los llamados restaurantes selectos, porque resulta que todos esos datos se guardan. Si la vez anterior el señor L. estuvo dispuesto a esperar tres meses por una mesa junto a la ventana, bien esperará ahora cinco por una mesa al lado de la puerta de los servicios. En esos restaurantes, a eso se lo llama «llevar los datos de los clientes».

Serge jamás reserva con tres meses de antelación. Suele hacerlo el mismo día; se lo toma como un juego, dice [...]

CUARTA PROPUESTA

4

Era una noche de Abatida, y la clientela habitual se había reunido en la Roca de Guía. No podía decirse que cinco personas formaran un grupo muy numeroso, pero últimamente, en los tiempos que corrían, nunca se reunían más de cinco clientes en la taberna.

El viejo Cob oficiaba de narrador y suministrador de consejos. Los que estaban sentados a la barra bebían y escuchaban. En la cocina, un joven posadero, de pie junto a la puerta, sonreía mientras escuchaba los detalles de una historia que ya conocía.

—Cuando despertó, Táborlin el Grande estaba encerrado en una alta torre. Le habían quitado la espada y lo habían despojado de sus herramientas: no tenía ni la llave, ni la moneda ni la vela. Pero no creáis que eso era lo peor... —Cob hizo una pausa para añadir suspense— ¡porque las lámparas de la pared ardían con llamas azules!

Graham, Jake y Shep asintieron con la cabeza. Los tres amigos habían crecido juntos, escuchando las historias que contaba Cob e ignorando sus consejos [...]

QUINTA PROPUESTA

5

«Es WOLFRAM», dijo el teniente, Eloy repitió la palabra, «¿wolfram?», recordaba eso y poco más, la escena fue demasiado rápida, si acaso otros dos momentos, cuando el semiembozado se abrió la gabardina como un exhibicionista, «bueno, si queréis saco el trabuco», en realidad una escopeta de cañones recortados, y cuando él empuñó la piedra ciega de ira. Así empezó lo del Seo.

Subían por el camino de Corullón para hacer el domingo en casa tras una agotadora semana en la recogida de la cereza, no eran tantos como para alquilar la camioneta, veinticinco dentro y tres en el baquet, carga mínima, así es que Turo, Arturo, el taxista, se la alquiló a los de Magaz, en la carretera general, un viaje más largo, fácil y rentable que el de subir a la montaña. Eloy no insistió, prefería darse la peonada de trepar a pie hasta Cadafresnas, se ahorraba un dinero y al atardecer, con las primeras sombras, calculaba se le presentaría la oportunidad de achucharla ya se vería hasta dónde, la chica tenía fama de favorable aunque ninguno presumía de habérsela zumbado, los comentarios no pasaban de un «la tuve a tiro», «a punto de caramelo», «casi». [...]

SEXTA PROPUESTA

6

Uno de los primeros recuerdos que habitan en el fondo abisal de mi memoria sucede en una viña, la que mis padres tenían en Fontousal, una zona de viñedos sita en una ladera entre Cacabelos y Camponaraya. Era un día soleado, imagino que, de finales de septiembre o primeros de octubre, supongo también que sería domingo ya que mi madre, Milita la Peluquera, había ido a vendimiar, que jamás habría dejado ella un día laboral en su peluquería por ir a cortar racimos de uvas y dejarse la espalda en el empeño. Por supuesto, estaban Pepe, mi padre, y mi abuela Luisa (siempre infatigable e imbatible en su velocidad a la hora de vendimiar), además de unos cuantos familiares más, que siempre ha sido sana costumbre esa de organizarse entre familias para así facilitar las vendimias de todos; quién más quién menos tenía una, dos o incluso tres parcelas plagadas de vides, de cepas ya muy antiguas —tiempo antes de la especialización y renovación que supuso concentrarse definitivamente en las uvas mencía y godello— entremezcladas entre un batiburrillo inexplicable de variedades distintas de uva blanca y negra bastante difíciles de gestionar. Por eso, al final, a la hora de llevar el remolque rebosante de uvas [...]

SÉPTIMA PROPUESTA

7

A un largo otoño de sequía ha sucedido un invierno sin nieves, y el pantano muestra sus orillas desnudas y peladas, como los bordes descarnados de una mala herida. El nivel del agua descendió tanto que ya asoman muchas de las colinas y de los viejos cerros. El cieno los embadurna con uniformidad ocre y los muñones de los árboles, los restos carcomidos de las bardas, los atisbos verticales de las paredes desmoronadas, presentan la imagen de un mundo abatido y estéril.

El agua está tan escasa que ya se percibe claramente la torre del castillo. Al claror de la luna, la forma cilíndrica de la torre — que parece un enorme tubo seccionado— y la de la loma en que se incrusta —redondeada por las largas inmersiones— simulan una víscera gigantesca que asomase en la superficie de un caldo oscuro.

Puede, por lo tanto, que la sequía esté llegando a su fin. Desde que el embalse fue inundado, han sido solamente dos las ocasiones en que el agua descendió de tal modo, y en ambas la lluvia, con enorme aparato de tormentas, vino precisamente cuando habían reaparecido del todo el castro y [...]

OCTAVA PROPUESTA

8

No me gusta empezar con una disculpa (seguro que existe alguna regla que lo desaconseja, como la de no abusar de los adverbios terminados en -mente), pero, tras revisar las treinta páginas que llevo escritas, me siento obligado a hacerlo. Se debe a cierta palabra que no dejo de utilizar. No me refiero a los tacos, que aprendí de mi madre y que uso desde una edad temprana (como comprobarás), me refiero a la palabra *después*, en plan «tiempo después» o «después me enteré» o «fue solo después cuando comprendí». Soy consciente de que suena repetitivo, pero no me queda otro remedio, porque mi relato arranca cuando aún creía en Papá Noel y en el Ratoncito Pérez (aunque ya a los seis años me asaltaban las dudas). En la actualidad tengo veintidós, así que en cierto modo esto es después, ¿no? Me figuro que cuando cumpla los cuarenta —en el supuesto de que viva tanto— miraré atrás y recordaré lo que creía entender a esa edad y me daré cuenta de la cantidad de cosas que se me escapaban. Siempre existe un después, eso lo sé ahora. Al menos hasta que morimos. Supongo que a partir de entonces todo será *antes*.

Me llamo Jamie Conklin y, en cierta ocasión, dibujé un pavo de Acción de Gracias que me pareció la bomba [...]

NOVENA PROPUESTA

9

Perfil de una gran ciudad.

Captamos esta imagen desde las alturas, a través de los ojos de un ave nocturna que vuela muy alto.

En el amplio panorama, la ciudad parece un gigantesco ser vivo. O el conjunto de una multitud de corpúsculos entrelazados. Innumerables vasos sanguíneos se extienden hasta el último rincón de ese cuerpo imposible de definir, transportan la sangre, renuevan sin descanso las células. Envían información nueva y retiran información vieja. Envían consumo nuevo y retiran consumo viejo. Envían contradicciones nuevas y retiran contradicciones viejas. Al ritmo de las pulsaciones del corazón parpadea todo el cuerpo, se inflama de fiebre, bulle. La medianoche se acerca y, una vez superado el momento de máxima actividad, el metabolismo basal sigue, sin flaquear, a fin de mantener el cuerpo con vida. Suyo es el zumbido que emite la ciudad en un bajo sostenido. Un zumbido sin vicisitudes, monótono, aunque lleno de presentimientos.

Nuestra mirada escoge una zona donde se concentra la luz, enfoca aquel punto. Empezamos a descender [...]

DÉCIMA PROPUESTA

10

Lleva más de cinco minutos en la esquina de enfrente, mirando hacia la puerta sin saber qué hacer: si entrar ahora o volver mañana con las mismas dudas de hoy.

Respira hondo y comienza a andar. Cruza la calle sin apenas mirar a los lados y, tras unos metros de acera, empuja la puerta con miedo.

Ya está.

Le indican que se siente un momento en el sofá que hay en la sala, que enseguida le atienden.

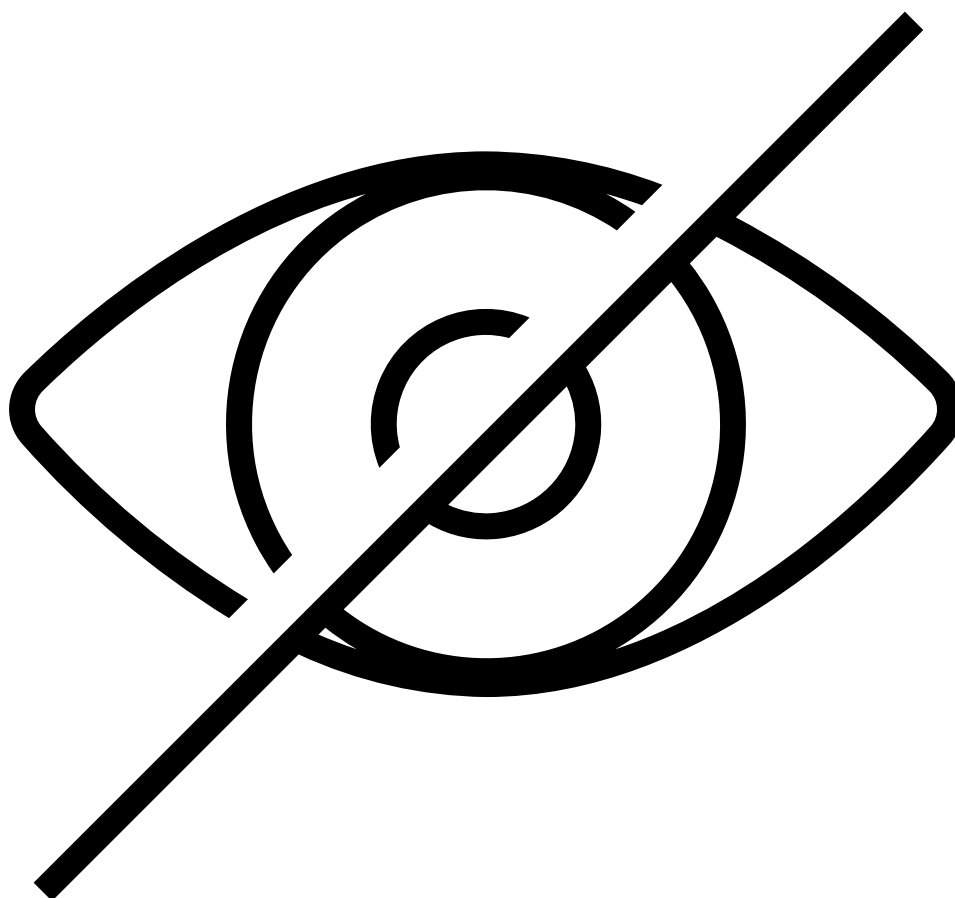
Mientras espera, observa las obras de arte que cubren las paredes, unos dibujos que rara vez se expondrán en los museos pero que, en la mayoría de las ocasiones, serán vistos por mucha más gente.

No será su caso porque el suyo solo lo verá ella, nadie más. Al menos eso piensa ahora.

A los pocos minutos le hacen pasar a otra sala, más pequeña, más oscura, más íntima...

Y en cuanto entra, lo ve [...]

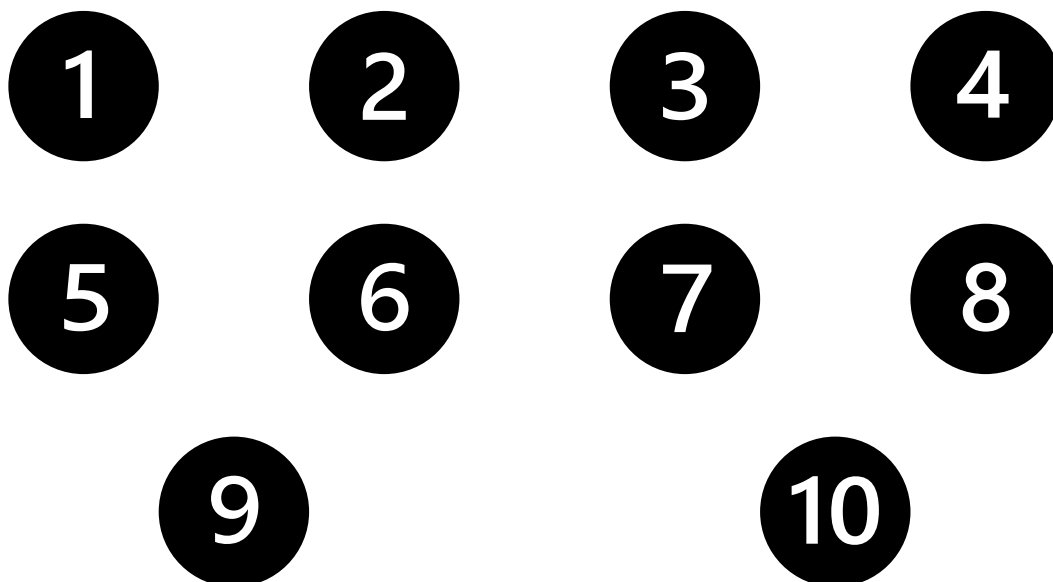
***¿QUIERES SABER QUÉ LIBROS
PARTICIPAN EN ESTA LECTURA A
CIEGAS?***



¿SÍ? ***PASA LA PÁGINA...***


Disculpas por la vuelta de tuerca, pero sabemos que **la tentación nos puede** y que habitualmente los solucionarios no son buenos compañeros de las intrigas. Por ello, y esperando que la curiosidad sea aún mayor, tendrás que hacer clic en cada uno de los números para descubrir el libro que hay detrás de cada propuesta de ***LECTURAS A CIEGAS***

Los enlaces te llevarán a los registros del catálogo de la Biblioteca.



 Teléfono: 987547235

 WhatsApp y Telegram: 674323820

 Correo electrónico: biblioteca@cacabelos.org

 Facebook: <https://www.facebook.com/bibliotecadecacabelos>

 Instagram: <https://www.instagram.com/bibliotecadecacabelos/>.